

**Paulina Ponsowy**

## **APUNTES DE UNA MUERTE DEMORADA**

Otoño consolaba a los enfermos  
tristes del corazón  
con su lujo dorado.  
El silencio de los parques  
se hundía con un preciso filo  
en nuestro cuerpo fatigado.  
Tal vez buscábamos un horizonte cálido  
un aroma de té familiar,  
el apretón sin compromiso de una mano  
que confirmara nuestra interna muerte  
secreta y oculta para el mundo.  
Buscaba tal vez esa respuesta  
para el absurdo juego de la vida.  
Y te encontré. Una profunda mirada  
arrastrando su desafío por el tiempo.  
Eras el corazón de un futuro derrotado,  
sin promesas y eras, la música  
demorada en los vaivenes de la tarde.  
Eras un escozor inaugurado  
sobre la piel ahita de su hartazgo.  
Eras también esa pregunta  
clavándose en las aristas de la carne.  
Eras la muerte demorada  
bailando en la hojarasca del otoño.

## **ADIOSSES**

Cuando te despides  
tu mano se erige  
en una minuciosa arquitectura  
de dedos, frágiles huesecillos,  
movimientos de delicada articulación  
que tienden puentes hacia mañana.  
Cuando te vas,  
el gesto maquinal de una sonrisa  
comienza a formular  
sus pliegues estratégicos.

Cuando partes,  
los ojos enfocan  
avaramente esta realidad  
y enhebran imágenes  
que todo adiós convoca  
para crear otro tiempo,  
un posible jamás,  
un nunca erguido  
en la elegancia tambaleante  
de hoy. Nos despedimos  
con la perfecta estructura de la mano,  
con el temblor de una sonrisa,  
inaugurando en la mirada  
una visión distinta,  
alguna otra dimensión  
de la ausencia.

## **AYERES**

Los muros  
donde inscriben su adiós suaves glicinas  
también son el espejo de tu nombre.  
Son puros  
los dichosos días, sus voces argentinas,  
la ausencia donde crece el hombre.  
Maduros,  
los pámpanos de lluvia saltarina  
salpican con ternura las paredes insomnes.  
Y es oscuro  
el ámbito donde una voz cansina  
repica tu eco entero en algún bronce.

## **CLAUSTROS**

Nos vivimos enclaustrando  
en moles grises de cemento.  
En rectas líneas erguidas del vacío  
en un aire poblado de amenazas.  
Venimos encerrándonos sin pausa  
en insidiosas pláticas: palabras

que ascienden sin sentido hacia las nubes,  
sonrisas que purgan su procaz pecado.  
Ya es hora de gritar: gritar airados  
con vómito de estrellas y chubascos,  
con estridor de vidrios y compuertas,  
con asco de silencios malhabidos.  
Es hora de verdades lancinantes,  
de despojos calcinándose, finales,  
hora de relojes ajustándose  
a una realidad que nos devora.